

INCUNABLE publicará nueve números cada año, uno por cada mes de curso, y un extraordinario en los meses de verano.

PRECIO DE SUSCRIPCION
Anuales..... 10,00 ptas.
Número suelto..... 1,50 „

Redacción: San Pablo, 17
Admón. Compañía, 3. - Salamanca

N.º 8
FEBRERO 1949

incunable

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

¿Qué hago? ¿Por dónde empiezo? En esta parroquia está todo por hacer, y aquí estoy sin saber por dónde comenzar. A estas angustiosas preguntas se contesta: "Érase una vez..."

Lea en nuestra página quinta el Folletón de INCUNABLE "Junto al nido de cigüeñas", de Rómulo Apolinar.

EDITORIAL

Presencia de lo Pastoral

INCUNABLE tiene empeñada a sus lectores una palabra: la de continuar con paso firme y ademán resuelto por el camino iniciado de ampliar más y más su contenido. A esta amplitud, siempre creciente, hasta que nada haya de lo que se hace por Cristo que nos sea ajeno, hemos dedicado ya nuestro anterior editorial y no parece oportuno insistir en ello. Pero sí, en cambio, destacar un aspecto interesantísimo: el de nuestra atención a la pastoral.

Contra lo que pudiera esperarse de sus orígenes universitarios, una de nuestras más hondas y firmes ambiciones es llegar a poner nuestro periódico al servicio de la actividad pastoral del Clero español. Es una nueva palabra que empeñamos, dispuestos a hacer honor a ella, como ya hemos comenzado.

En primer lugar, urge dar altura a las preocupaciones pastorales. Decir pastoral ha sido muchas veces, demasiadas, recetario y no Patología; podar ramas y no arrancar raíces; caer en el arbitrio y olvidar los sanos principios de la Hacienda pública. Contra todo esto entendemos que nuestra labor será ahondar, penetrar, escarpelar... hasta que el estudio profundo así emprendido muestre a la vez males y remedios en toda su realidad.

"¿En toda su realidad?" Sí. Porque ésta será nuestra segunda característica. Profundizar no es teorizar, ni mucho menos soñar. En ningún orden, pero menos que en ninguno en el pastoral. Nuestro punto de partida ha de ser el conocimiento exacto de la realidad de nuestros campos, ciudades, universidades y asilos. Se lo preguntaremos a quien lo sepa bien. Y hacemos que desde estas páginas griten ellos, nuestros valientes hermanos que luchan en vanguardia, las tremendas verdades de la hora presente.

Así, con la elevación de que una parte exige su impronta universitaria y el fecundo contacto con la realidad que les darán sus colaboradores entresacados de la dura brega pastoral, INCUNABLE podrá ser lo que aspira: compañero fiel, confidente discreto, amigo fino y leal, hermano entrañable de esos miles de sacerdotes que, dispersos por toda España, constituyen lo mejor de lo mejor entre el público que aspiramos a conquistar.

Ahí va, pues, con nuestro mejor saludo, una promesa:
¡No os dejaremos solos!

INCUNABLE

El sacerdote en nuestros días

La elevación de nuestro nivel cultural

Por Alonso DE OROZCO

HACE poco hablaba José María Javiere en "¡Surge!" de la formación cultural del sacerdote; dos planos: el de la investigación alta y el de la vulgarización digna y fecunda. El que alumbra manantiales y neveros en las cumbres, y el que beneficia el agua y la conduce hasta los extremos del valle. Ambos necesarios. Ambos apremiantes, más que nunca, hoy.

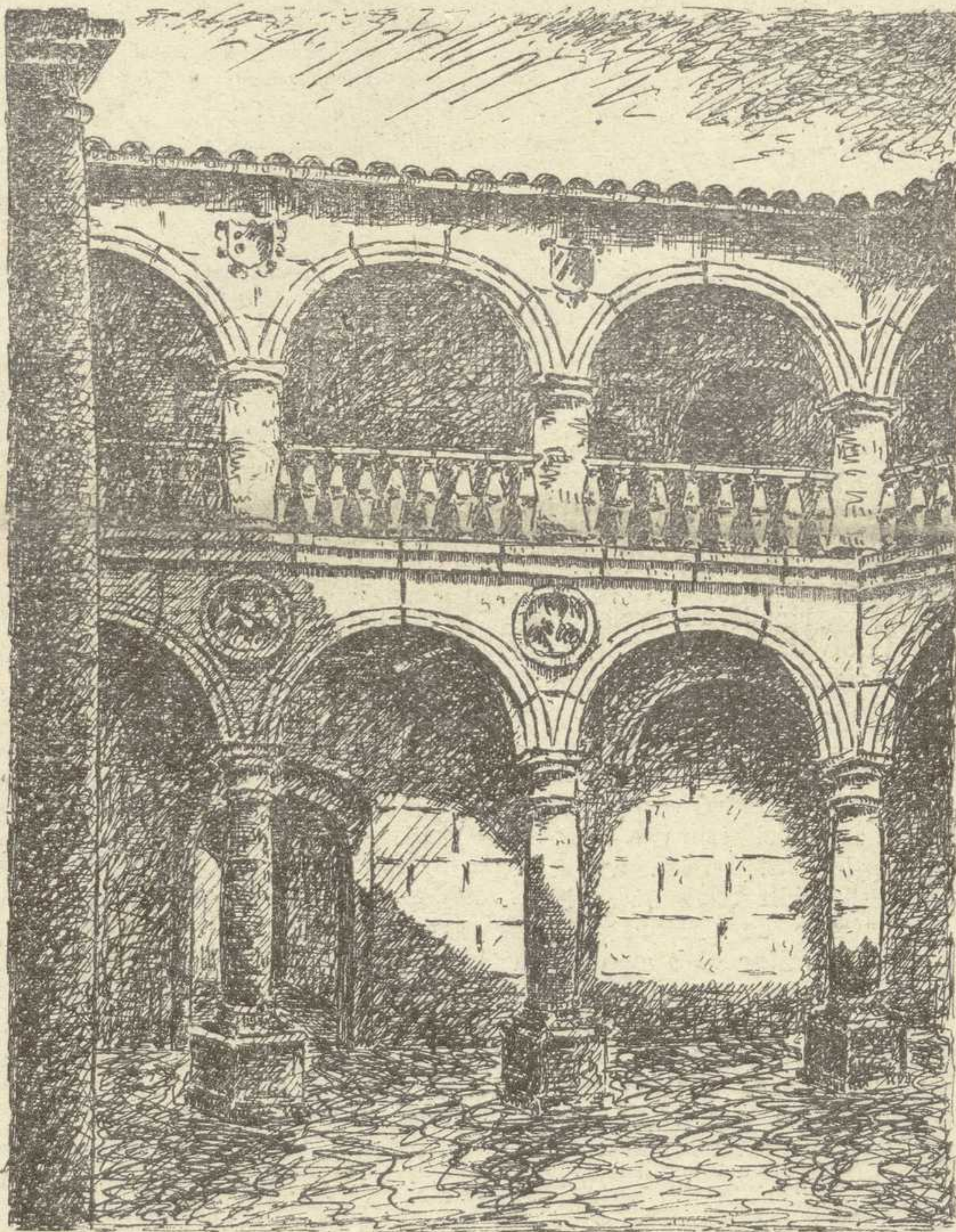
Hoy, el nivel de cultura en general (hablamos de "cultura" en el sentido vulgar de la palabra, ya

Dios, todo eso es suyo, para su gloria. Por consiguiente, nosotros tenemos obligación de explotarlo en ese sentido que le marca su destino. No otra cosa decía San Agustín, el hombre de las grandes inquietudes sacerdotales, allá por su tiempo: hay que salir al paso de los que roban esos tesoros de Dios y arrebatárselos para Él. ¿No es esto parte de nuestra estricta misión sacerdotal santificadora? ¿No es esto, mirando a las almas, medio apostólico precioso para llevarlas a Dios?

cia incesantes a elevar esa formación cultural, según piden las circunstancias de nuestros días.

Porque, claro está, el más o el menos es algo relativo, que depende de tiempos y de ambientes concretos. Hoy, mucho, si queremos estar a la altura de nuestro siglo. No nos basta aprender ocho salmos de memoria para poder responder a nuestro momento, como bastó en el siglo VI a San Millán. Estamos muy lejos, por suerte y dicha, de tan poco estudiar.

Podríamos formular en tres apartados lo que hoy, según las directrices (Continúa en la página 7.)



CANTALAPIEDRA, símbolo de una generación sacerdotal

Por Lamberto DE ECHEVERRÍA

FUI a Cantalapietra buscando mucho menos de lo que encontré. Y no me refiero a lo que pudimos llamar accidental en el viaje: la gratísima compañía de un compañero de claustro que lo hizo posible al cabo de los años; la júbilosa hospitalidad franciscana, que me proporcionó horas difícilmente olvidables... Cuando digo que hallé más de los que esperaba me refiero a lo más sustancial: al mismo monasterio del Sagrado Corazón.

¿Por qué? Llana cosa es explicarlo. Yo aspiraba tan sólo a recoger el áureo polvillo que a su paso por el mundo dejó aquel varón de Dios que se llamó el Padre Arintero; a celebrar junto a su sepulcro; a establecer contacto, aunque fuese fugaz, con aquel monasterio que fué durante los últimos años de su vida uno de sus principales amores. Pero, sobre todo esto, encontré mucho más. Vi en Cantalapietra una cifra y compendio de esos afanes, quereres, sentires e inquietudes de nuestra generación sacerdotal. Vi el molde en que hemos de vaciarnos si no queremos renunciar a nuestra misión. Y quien no me creyere siga leyendo.

Diríase que el altar mayor de la iglesia del monasterio está orlado de tumbas. A un lado, junto al coro, entre las dos verjas, yace su primera abadesa, la Madre Amparo. Entre el sagrario y sus hijas, como si quisiera hacer palpable su continuo interceder por ellas. Al otro lado hay un conjunto harmónico de dos tumbas. Bajo una especie de frontón triangular, en el que campean los dos escudos gloriosísimos de las Ordenes dominicana y franciscana, dos lápidas proclaman que allí yacen, hermanados en la muerte como lo estuvieron en vida, un Padre dominico, fray Juan G. Arintero, y un sacerdote secular, terciario franciscano, don Ambrosio Morales. Más abajo, en fin, se encuentra una especie de arca úni-

(Continúa en la página 4.)

El apostolado difícil y fácil entre las gentes del Mar

Hacen falta sacerdotes que se entreguen a él con decisión

Por Jesús ESPINOSA RODRÍGUEZ

Director Nacional del Apostolado del Mar

Escribir estas líneas para INCUNABLE es dar un paso de gigante en la labor de conquista de apostoles para el mar, porque este apostolado, tan especial, avanzará con auténtica eficacia a lo largo de nuestras costas cuando haya sacerdotes preparados que orienten los

trabajos seculares en las tareas apostólicas de ambiente.

La vida del mar

La vida del mar tiene características singulares. Es un juego perenne de azar, en el que lo mismo pueden darse subidas ganancias que pérdidas irreparables.

El reloj del mar lo hacen el buen tiempo o el mal tiempo, la tempestad o la calma.

El trabajo puede ser, durante una temporada, agotador, para desembocar en otra en que nada haya que hacer.

Indiferencia desconcertante

Envueltos en este ambiente de desorden, los hombres de mar viven una vida que no tiene horas ni normas fijas, y en su cotidiano trabajar desprecian la propia vida para ganar el sustento ordinario de los demás mortales. Y esta actitud de desprecio de la vida se hace cada vez más firme ante las constantes tragedias del mar.

Es lógico que estos hombres, acostumbrados a dar tan poca importancia a su vida, no se la den a cosa alguna, aunque sea de verdadera

(Continúa en la pág. 7.)

se entiende), el nivel general de la cultura ha crecido mucho. Cada vez se lee más, se sabe más. Los medios de divulgación, de instrucción, de propaganda..., se han multiplicado espléndidamente y han conquistado el último rincón. Ello es en sí mismo magnífico y bueno. La alta ciencia, bajo ciertos aspectos al menos, es una marea creciente de especializaciones, de refinamiento metodológico, de resultados positivos... Sobre todo las ciencias de la naturaleza. ¡Su progreso es colosal! Las del espíritu dan muestras de agotamiento, de limitación humana impotente, aunque no queda por falta de afanes ni por cansancio de sus muchos cultivadores, que filosofan sin cesar, que hacen arte en derroche estupendo de energías y tanteos y ensayos generosos... Yo haría una excepción de honor para el cultivo de la historia positiva y para la poesía pura, que florecen de un modo especial.

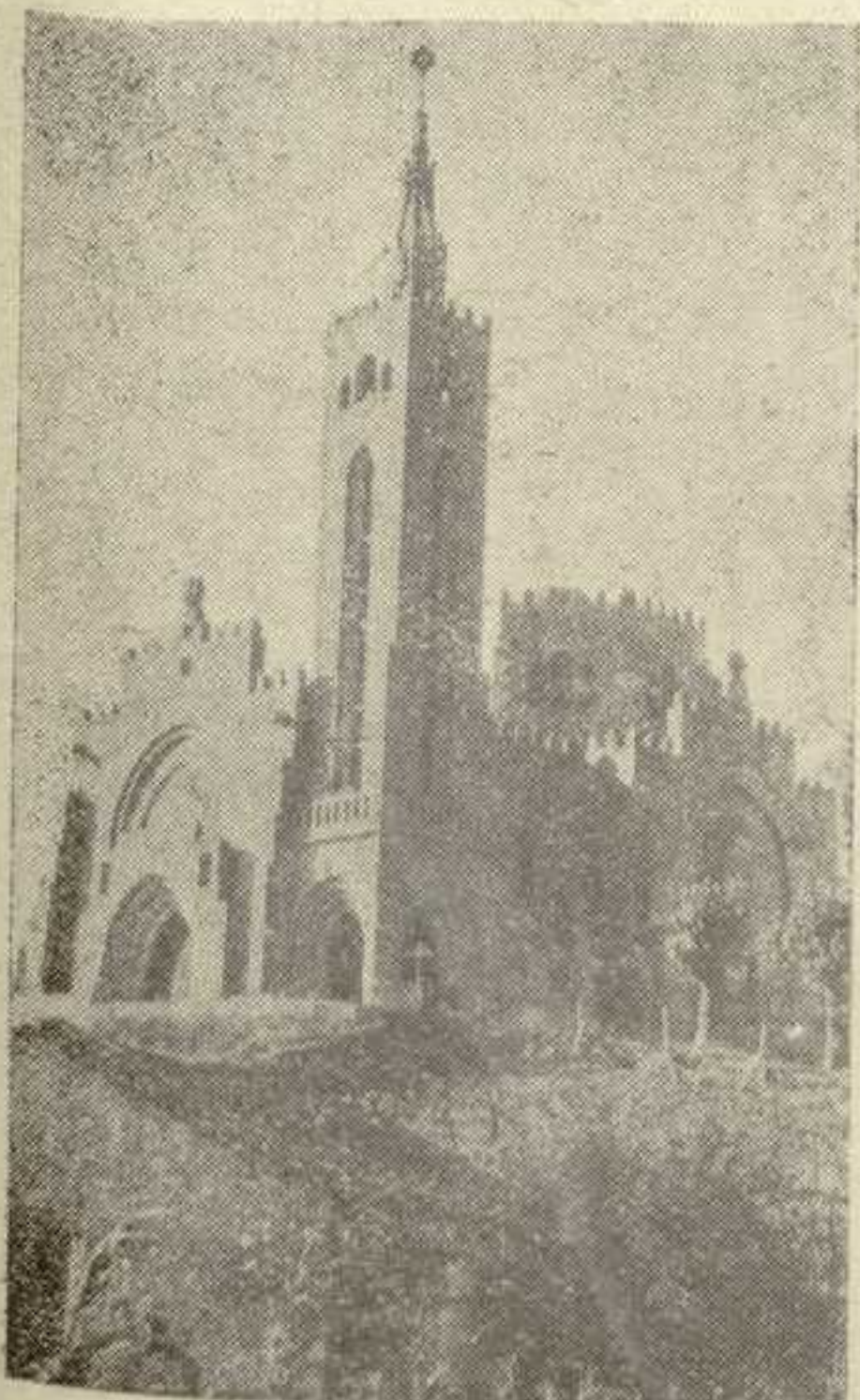
Ante la problemática que este tema plantea, ¿cuál ha de ser la respuesta de nuestra actitud sacerdotal?

La respuesta es obvia y sencilla: todo eso es una obra "buena" de

Así lo entendió siempre la Iglesia. La Historia es testigo. Siempre será cierto que una de sus glorias más puras ha sido la de haber hecho ciencias y artes a granel. La de haber sido maestra y educadora de pueblos.

Hoy urge revalorizarnos en este sentido. Hemos perdido terreno, y es necesario quererlo y saberlo reconquistar. Ante la mayor culturización, en general, de las gentes, nosotros no hemos sabido mantener el ritmo para no perder la delantera. ¡Y en gran parte la hemos perdido! Triste es confesarlo. Con perjuicio para los intereses de Dios y de las almas. Con desprestigio de nuestra sotana...

No nos extrañemos que la madre Iglesia haga esfuerzos magníficos por superar la situación. Pío XI tenía "la manía", permitidme la palabra, de pedir más y más formación científica a los aspirantes al sacerdocio. ¡Cómo le gustaba repetir el texto de Oseas (IV, 6), aplicándole a la ciencia y los sacerdotes! Los documentos eclesiales de Papas y Obispos referentes a los estudios en los seminarios en todos estos últimos tiempos son un clamoreo y una incitación y exigen-



Agil silueta la del Templo Votivo de la Virgen del Mar